

**Hacia un horizonte comparativo de la épica: las epopeyas vogules del
Cantar del héroe-arquero que abatió al mēḡkw y del
Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua¹**

Óscar Abenójar Sanjuán
Université Marc Bloch, Estrasburgo

1. Épica y comparatismo literario: un método necesario

Los estudios sobre las tradiciones épicas medievales castellanas, y sobre los géneros de algún modo emparentados con él (el romancero, sobre todo) tuvieron, en sus orígenes, una cierta dimensión comparatista cuyos horizontes empezó a explorar don Ramón Menéndez Pidal y han seguido siendo transitados después, aunque de manera por lo general parcial, por algunos de los más expertos y entregados conocedores del género: Diego Catalán y Samuel G. Armistead, que han atendido sobre todo a los vínculos con las tradiciones heroicas francesas y germánicas; y Álvaro Galmés de Fuentes y Alberto Montaner, que han mirado más a las tradiciones del norte de África y (en el caso de Montaner) también del Oriente de Europa.

Pero el discurso épico no se circunscribe solo, ni muchísimo menos, a los exiguos documentos castellanos medievales ni a las tradiciones contiguas o cercanas de nuestro entorno septentrional o meridional, sino que tiene unos alcances y una difusión geográfica mucho mayores, que la filología francesa (de Dumézil en adelante) o la anglosajona (desde las tareas precursoras de Parry y de Lord) han considerado siempre del máximo interés para entender los mecanismos poéticos e ideológicos de cualquier poesía heroica.

Mientras en el ámbito francófono abundan las ediciones, rigurosísimas, de epopeyas africanas (las de Lilyan Kesteloot, por ejemplo) o filipinas (las que dirige Nicole Revel), o mientras la escuela de John Miles Foley, en los Estados Unidos, sigue sacando a la luz monumentos impresionantes de la épica serbocroata, o fomentando el conocimiento de otras tradiciones épicas africanas o asiáticas, en España es muy poco lo que sabemos sobre las tradiciones épicas que distan un poco de nuestro horizonte más inmediato, y no muy grande, a decir verdad, el interés por abrir ventanas hacia afuera. Siguen primando los trabajos (absolutamente necesarios y fundamentales, desde luego) de tipo paleográfico, ecdótico, textual e histórico-sociológico, y el comparatismo literario, aunque nadie le niega un papel (teórico) fundamental, dista aún de ser una corriente consolidada, un método habitual, una pauta imprescindible para poder entender, gracias a luces que llegan desde lejos pero que bien entendidas pueden aportar grandes cosas, nuestra propia tradición épica, y la poética de la literatura épica en general.

Mi propósito es abrir, a los estudiosos del mundo hispánico, una ventana a tradiciones épicas muy distantes, francamente exóticas, desconocidas por completo

¹ Este artículo ha sido realizado en el marco del grupo de investigación “Seminario de literatura medieval y renacentista” del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Agradezco la orientación y las correcciones que en él ha hecho mi profesor José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá.

hasta ahora entre nosotros, pero que siempre han sido reconocidas (por los estudiosos extranjeros, claro) como fundamentales para apreciar, en toda su profundidad, *el discurso épico*, *la poética del heroísmo*.

En este breve artículo, que no deja de ser una simple tarjeta de presentación, no me propongo profundizar en el análisis comparatista, pero sí empezar a ofrecer materiales que en alguna ocasión, futura y espero que muy próxima, puedan sostenerlo. Lo más urgente ahora es ir poniendo, a disposición de los estudiosos en lengua española, un corpus representativo de textos épicos no habituales, incluso insólitos. De ahí surgirán, en estudios futuros, acercamientos más extensos y detallados, teorías mejor fundamentadas, conclusiones de mayor calado.

La competencia que he podido adquirir, en mis años de docencia en Hungría, en la lengua húngara, y en sus lenguas parientes, el vogul y el ostiaco, me permite ahora presentar dos muestras de la riquísima literatura heroica vogul, que he traducido de traducciones húngaras, apoyándome, cuando las he tenido a mi alcance, en versiones en lengua vogul. Antes ofreceré una panorámica concisa de la historia de los pueblos urálicos y, particularmente, de los vogules, para presentar, a continuación, dos poemas épicos de la tradición vogul.

Espero que este sea el primer eslabón de una cadena que dé a conocer, a los lectores y especialistas de nuestra lengua, muchos más textos de este tipo, y, en una segunda fase, una serie de estudios filológicos, de cierta enjundia, sobre estas literaturas y sobre lo que pueden enseñarnos sobre la poética de nuestra propia épica.

Ojalá el esfuerzo que supone entender y traducir estos complejísimos textos (de infinitas dificultades en el nivel filológico, ideológico, socio-histórico, etc.) encuentre, entre nuestros colegas, el eco al menos de la curiosidad, el deseo y la voluntad de seguir acercándose, a través de las traducciones y estudios que nos proponemos seguir poniendo a disposición de todos, a estas tradiciones heroicas, tan distantes pero acaso no tan distintas de las que alguna vez pudieron dejar oír sus ecos entre nuestros antepasados.

2. El pueblo vogul

Los vogules o *mańsi*, según su apelativo autónimo, constituyen un grupo étnico de lengua ugría que vive en la cuenca occidental del curso medio del río Obi, en el departamento ruso de Khanty-Mansisk (rus. *Ханты-Мансийск*) de Siberia Occidental. Sus aldeas se distribuyen a lo largo de las riberas de los ríos Konda, Yukonda, Sosva y Sygva, entre Berezov y Tobolsk. Al norte, sus vecinos son los samoyedos *yurak* –o *nenets*– y, al sureste, los zyrianos (rus. *komi*), los ostiacos y los rusos. En términos antropológicos, la cultura *mańsi* es de tipo ártico, en el norte, y sub-ártico, en las regiones meridionales. Los grupos septentrionales viven de la caza de animales como el alce, la marta, el armiño, el oso, de la pesca del salmón y del esturión, y, en verano, de la recolección de frambuesas, de fresas silvestres y de arándanos en los bosques.

Los vogules de las regiones boreales viven fuera de los centros urbanos en tiendas cubiertas de pieles de renos, en invierno, y de corteza de abedul en verano. Las etnias del Sur, por el contrario, se agrupan en poblados de unas veinte familias.

Ninguna de las dos culturas dispone de vías de comunicación de alto nivel tecnológico; todos los *mañsi* utilizan canoas de madera de abedul recubiertas con pieles de renos, como transporte estival, y, en invierno, trineos de tiro de renos.

3. Origen y dispersión de los pueblos urálicos

Los primeros indicios arqueológicos de los finougrios remontan al décimo milenio a. de C. Aquellas tribus de cazadores de mamut y de recolectores de bayas habitaban en la cuenca del curso medio del Volga, una región cubierta de tundra y cercada, en el norte, por una espesa capa de hielo. Desafortunadamente, escasean los vestigios arqueológicos, y poco sabemos del estilo de vida de las comunidades paleolíticas de los Urales. Habrá que esperar hasta el 6 000 a de C. para encontrar las primeras evidencias de los movimientos de las tribus urálicas. Fue entonces cuando los glaciares del norte de Siberia comenzaron a retirarse; la taiga cubrió el norte de Siberia, y los bosques caducifolios se extendieron por la cuenca del Volga. Aquel aumento de la temperatura y la subsecuente reducción de las manadas de mamut desencadenaron una crisis en las economías de predación de los finougrios. Entonces se iniciaron en la domesticación del reno y comenzaron a extenderse por Eurasia en busca de pastos: los samoyedos se encaminaron hacia las costas árticas, y los lapones, por su parte, emprendieron un periplo aun más largo desde el curso medio del Volga hasta las regiones boreales de la Península Escandinava.

Por el mismo motivo, ya en el primer milenio a. de C., los húngaros abandonaron las laderas occidentales de los Urales y ocuparon el territorio denominado “*Magna Hungaria*,” ubicado en el curso medio del Volga. Allí se sedentarizaron y aprendieron la doma de los caballos². Sus congéneres ugrios –los vogules y los ostiacos– permanecieron en los valles europeos de las montañas hasta que los mongoles y los tártaros, en época medieval, y las incursiones rusas iniciadas por Iván III el Terrible, en el siglo XVI, los forzaron a ocupar las planicies de la vertiente asiática de las montañas.

No obstante, y a pesar de los ataques que sufrieron, no todos los vogules se desplazaron hacia las taigas orientales; todavía a principios de siglo XX, un pequeño núcleo resistía en la ribera del Chussovaya, en la vertiente europea de los Urales.

² En el año 865 de nuestra era, los húngaros se incorporaron al imperio jázaro. Treinta años después arrinconados entre los pechenegos y los carolingios, las siete tribus magiares terminaron por instalarse definitivamente en la Cuenca de los Cárpatos.

4. Demografía de los vogules

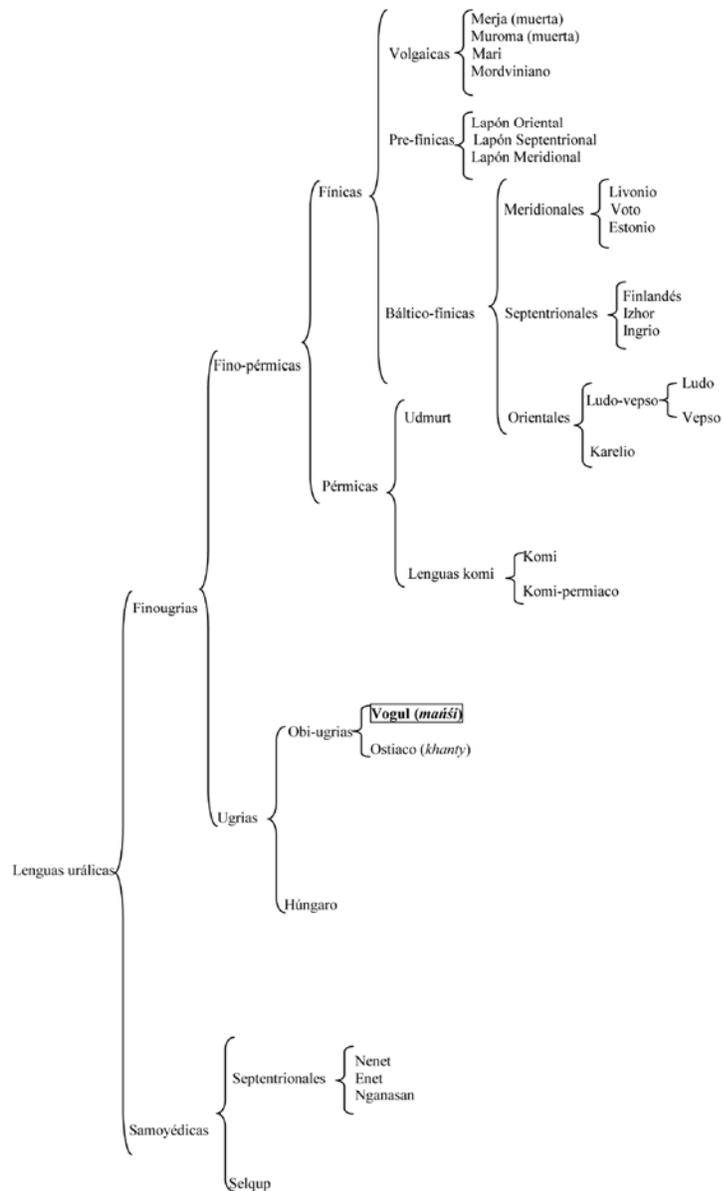


Ostiacos: pueblos urálicos

Rusos: pueblos indoeuropeos

Tártaros: pueblos altaicos

5. Diagrama de clasificación de las lenguas urálicas



6. Notas etnomusicológicas

En 1952, Lajos Vargyas publicó *Zenetudományi tanulmányok*, el primer estudio comparativo entre las canciones húngaras y las ugro-siberianas. En él, Vargyas describió las similitudes estructurales entre 71 lamentos húngaros y 20 melodías obi-ugrias. Una década después, Gyula Szomjas-Szhiffert demostró las

semejanzas de algunos aspectos de la música húngara y de la báltico-finlandesa.³ Aquellos estudios pioneros indicaban, en primer lugar, que, en el germen arcaico de la música de los pueblos urálicos, existió la melodía pentatónica.⁴ En segundo lugar, dada la inexistencia de la polifonía en las canciones actuales de los finougrios, la música primitiva fue, con toda probabilidad, monofónica.⁵

Otras características muy extendidas por las melodías de los finougrios son los períodos de dos o tres líneas cortas, la presencia de un motivo único que contiene el esquema pregunta-respuesta y la escasez de colorido (casi nunca las notas alcanzan la octava, y las variaciones de dos o de tres tonos son muy raras). Como apunta Katalin Lázár, esta última peculiaridad se debe a la pragmática de las canciones de los vogules y de los ostiacos. Y es que, si exceptuamos las canciones del oso y los relatos míticos, las piezas suelen ser entonadas en el bosque y deben ser escuchadas a largas distancias.⁶ Añádase que, según los vogules, los dioses no pueden escuchar el discurso normal de los humanos. Por lo tanto, y a diferencia de las canciones de los pueblos indoeuropeos, la potencia de la voz y de la dirección en la que se entona la melodía son aspectos que prevalecen sobre los matices tonales.

A pesar de que las músicas de los tres pueblos ugrios muestra algunos rasgos similares, las composiciones ugro-siberianas difieren, en gran medida, de las de sus parientes húngaros. Para empezar, las canciones tradicionales húngaras son entonadas en las fiestas marcadas por un calendario festivo inexistente entre los pueblos ugrios. Los vogules y los ostiacos cantan en las celebraciones de los nacimientos, en las fiestas del oso y durante las cacerías.⁷

Por otro lado, la improvisación, característica esencial de la música de los vogules y de los ostiacos, ha desaparecido casi totalmente de las melodías magiares. Por ello, la estructura definida y constante de las fórmulas melódicas húngaras es impensable en la tradición obi-ugria.

7. El Cantar del héroe-arquero que abatió al mēḥkw y el Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua

Las dos epopeyas vogules que ahora presentamos fueron registradas en vogul, traducidas al húngaro y publicadas por Bernát Munkácsi en su *Vogul Népköltészet Gyűjtemény* (1892). Son dos cantares independientes entre sí.

El *Cantar del Anciano del curso medio del río Taht*, o *Cantar del héroe-arquero que abatió al mēḥkw*, arranca con la llegada de un barco de guerra al poblado del héroe. Este, angustiado por un mal presentimiento, se viste su

³ Respecto a los paralelismos entre los cantos de los diversos pueblos finougrios, resulta especialmente interesante el estudio de László Vikár.

⁴ No obstante, en las melodías vogules y en las ostiacas, esta escala es poco frecuente, y su presencia se debe, con toda probabilidad, al influjo de los pueblos túrquicos con los que han establecido contacto.

⁵ Solo los mordvinianos, los zirianos y los estonios *setu* –pueblos que han experimentado un influjo eslavo fuerte– conocen la polifonía.

⁶ Las peculiaridades textuales y melódicas de los ugro-siberianos pueden consultarse en Austerlitz.

⁷ Para los aspectos etnomusicales de las melodías ugrias, en particular, véase Szabolcsi.

indumentaria de guerra rápidamente. Y entonces se da pie a una escena desoladora: unos invasores anónimos han masacrado sus huestes. Lleno de rabia, el protagonista decide tomarse la venganza por su mano y extermina a todos asaltantes en un alarde de destreza prodigiosa con el arco.

En la segunda parte del mismo cantar, mucho más breve que la primera, el mismo personaje abate a una criatura, el *mēṅkw*, que está destrozando un dique cercano al poblado. El poema concluye con una relación de las transformaciones del cuerpo del *mēṅkw* en diversos accidentes geográficos del paisaje local.

La segunda epopeya que presentamos, la del *Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua*, relata las aventuras de un vogul en busca de esposa. El héroe recibe el mensaje de que los dioses le obligan a desposarse con una muchacha a la que los padres han privado, durante toda su vida, de fuego y de agua. Enseguida dispone su trineo, se procura un padrino de bodas, tal y como dicta la tradición de los obi-ugrios, y parte en busca de la doncella. Los suegros, que en un principio se mostraban reticentes, aceptan el matrimonio en cuanto saben de la riqueza del ajuar propuesto por el pretendiente. El cantar se cierra con una hermosa imagen de los esposos felices en la casa del héroe.

En próximos estudios abordaremos un análisis pormenorizado de los aspectos literarios y etnográficos de estas complejas –pero hermosísimas– joyas del folclore siberiano. Por ahora, damos paso, sin mayor dilación, a estas dos exóticas muestras de la épica vogul.

**El cantar del Anciano del curso medio del río Taht:
[Cantar del héroe-arquero que abatió al *mēṅkw*]**

[Traduzco de Bernát Munkácsi, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. II, Budapest: Magyar Tudományos Akademia, 1892, 160-180. Existe otra traducción húngara de Anna Bede publicada en Béla Kálmán *et al.*, *Leszállt a medve az égből*, 37-47.]

¡Cuán heroicas son mis hazañas famosas!
¡Cuán heroicas son las hazañas famosas del que lleva mi nombre!⁸
Yo, el Anciano del curso medio del Taht, resido
en la curva del río de los barcos, en la curva del río de los remos
5 por el que navegan los rusos, por el que navegan los *mańsi*.
[Allí está situada] mi fortaleza de las grandes nubes corredoras,
mi fortaleza de las grandes nubes andadoras.
Mis numerosos soldados jóvenes se están acercando.

⁸ ¡Cuán heroicas son mis hazañas famosas! // ¡Cuán heroicas son las hazañas famosas del que lleva mi nombre!: la misma fórmula (man. *Manä namiñ ātēr namēm namejawè!* // *Manä sijiñ ātēr sijēm sijejawè!*) fue registrada también por Bernát Munkácsi en *La canción heroica del Anciano del Curso Medio del Obi, el dios Ajäs*, otra epopeya vogul que esperamos traducir en el futuro. Véase *The heroic song of the elder of the middle section of the Ob, Ajäs-god*, en Hoppál & Sadvosky 1-16.

- Mis siete soldados jóvenes se están acercando.
- 10 Fuimos a tender trampas para las truchas. Fuimos a colocar trampas.
Fuimos a tender trampas para los arenques. Fuimos a colocar trampas.
Rezamos a nuestro padre, al [Dios] de Oro [del Cielo] Superior, durante
[siete noches.
Rezamos a nuestro padre, al [Dios] de Oro [del Cielo] Superior, durante
[siete días.
- Nuestro dios superior alado que llegó desde arriba,
15 nuestro dios superior con piernas que llegó desde abajo,
todavía no ha pasado nunca
por nuestra ciudad de las grandes nubes corredoras,
por nuestra ciudad de las grandes nubes andadoras.
Por eso, llegó la necesidad
20 a nuestro pecho necesitado.
Por eso, llegó la necesidad
a nuestro espíritu necesitado.
Durante siete días y siete noches, estuvimos esperando en vano.
[Yo] me sumí
25 en el verdadero sueño que puede cortar el cuello.
Me sumí
en el verdadero sueño que puede cortar la cintura.⁹
Me recosté
sobre mi almohada reducida.
30 Me recosté
sobre mi almohada estirada.¹⁰
Giré
por los seis lados de la cama.
Pero ni aun así conseguí dormir.
- 35 Mis jóvenes soldados, mis siete jóvenes [soldados],
están jugando a colocar siete trampas de flechas
en la hierba.
Están jugando a colocar siete trampas en el pastizal.
Por la noche, se esconden fuera.
40 Por la noche, acechan [a las presas desde] fuera.
Cuando estaban jugando,

⁹ *Me sumí // en el verdadero sueño que puede cortar el cuello. // Me sumí // en el verdadero sueño que puede cortar la cintura*: matriz fraseológica muy extendida por toda la tradición *mañsí*. En la canciones del oso, suele aparecer la variante: “Me sumí en el sueño de siete raíces, [en el sueño] de las raíces. // Me sumí en el sueño de seis raíces, [en el sueño] de las raíces”. Véase, por ejemplo, *La osa descendió desde el cielo: canción de la osa que fue sacrificada y que volvió a ascender al cielo* (vv. 26-27), que es una de las características *canciones del oso* de los Vogules, que traduciré y editaré próximamente.

¹⁰ *Me recuesto // sobre mi almohada reducida. // Me recuesto // sobre mi almohada estirada*: fórmula que reaparece en los vv. 8-10, 113-15 y 128-30 de *La osa descendió desde el cielo: canción de la osa que fue sacrificada y que volvió a ascender al cielo*: “Un día, su hija // redujo la almohada alta // [y] estiró la almohada pequeña”.

- el mayor de mis jóvenes soldados,
 el que hace girar la espada con la mano inteligente,
 entró [en mi habitación]. ¿Que qué es lo que dijo?:
- 45 —¡Anciano del curso medio del Taht! ¡Dulce padre!
 ¡Cuán heroicas son tus hazañas famosas!
 ¡Cuán heroicas son las hazañas famosas del que lleva tu nombre!
 ¿Qué te ocurre? ¿Por qué estás ahí tumbado?
 ¡Un barco se está acercando al puerto de nuestra ciudad costera!
- 50 ¡Levántate! ¡Rápido!
 ¡Héroe con armadura! ¡Colócate la armadura
 sobre tus hombros [cubiertos con] piel de marta,¹¹
 sobre tus hombros [cubiertos con] de piel de animal!
 ¡Ay! Yo, el Anciano del curso medio del Taht, me levanté.
- 55 Como buen héroe con armadura, me coloqué mi armadura.
 ¡Me coloqué yo mismo la armadura
 sobre los hombros [cubiertos con] piel de marta,
 sobre los hombros [cubiertos con] de piel de animal!
 Me puse a buscar [mi espada]
- 60 en el lugar donde me había acostado, en mi almohada.
 Me puse a rebuscar[la] en el lugar donde había estado acostado.
 [Rebusqué] en mi almohada.
 Encontré mi espada sagrada.
 La empuñé con mis manos de cinco dedos.
- 65 La posé en medio del suelo
 de mi casita [de madera] de abeto rojo,
 [en medio del suelo] de mi casita de madera de abeto blanco.
 ¡[Empuñé] mi espada, que relucía
 como si fuera de fuego!
- 70 ¡Me puse a escuchar con oídos de reno
 como si escuchara algún ruido!
 Salí
 por la puerta de mi casa con puertas.
 Cuando estuve fuera,
- 75 mis dos ojos como [dos] grosellas¹²

¹¹ *Piel de marta*: la marta (man. *ńoxas*, del protourálico **nyuksja* o **nyukasja*, hún. *nyuszt*), es uno de los animales sagrados del imaginario vogul. Los abrigos de piel de marta denotan la disinción de la persona que los porta. De hecho, son frecuentes las alusiones a la piel de marta que recubre los hombros de *Numi Tārēm*.

¹² *Mis dos ojos como [dos] grosellas*: estructura formulaica recurrente en la poesía tradicional ugro-siberiana. Existen muchas variantes. Por ejemplo, el color y el brillo de los ojos pueden dar lugar a la metáfora: “¡Ay!, con mis ojos como dos grosellas maduras” (v. 41 de *El cantar heroico del anciano de Lopmus*), “Mis ojos, brillantes y negros como dos grosellas” (v. 19 de *El cantar del bautismo: el cantar del héroe que fue convertido por la fuerza a la fe ortodoxa*). Nótese, además, que la asociación metonímica entre los semas ‘redondo’ y ‘hermoso’ permite la comparación entre los ojos y las estrellas en otras matrices del tipo: “Mis ojos, como estrellas, centellean” (v. 21 de *El animal viejo y el cazador joven*). E, incluso, no resulta extraña la substitución total: “Mis dos

- vieron que
 el anciano del arco [construido con] cuerno de reno-toro
 estaba acercándose con un ejército.
 Habían dejado medio muertos
 80 a mis jóvenes soldados.
- Empuñé mi espada renombrada, mi espada famosa
 con mis manos con dedos, [con mis manos] de cinco dedos.
 Y corrí hacia allí.
 [Yo], el héroe renombrado [cuyas] hazañas son famosas,
 85 [yo], el héroe famoso [cuyas] hazañas son famosas,
 le corté la cabeza
 al anciano del arco de hueso del reno-toro.
 Desollé
 la piel de sus siete cabezas.
 90 La colgué en mi cinturón de piel de marta.
 La colgué en mi cinturón de piel de animal.
 Después la saqué de mi cinturón de piel de marta;
 [la saqué] de mi cinturón de piel de animal
 y la colgué, a un pie [de altura],
 95 en uno de los siete abetos rojos de un pie [de altura],
 situado detrás de mi casa de atrás.
 ¡Que el viento [levantado por el vuelo de] las aves zancudas del Obi
 las balancee!
 ¡Que el viento [levantado por el vuelo de] las aves zancudas del lago
 100 las haga oscilar!
 Así serán conocidas mis renombradas hazañas heroicas.
 Así serán conocidas las famosas hazañas heroicas
 del Anciano del curso medio del Taht.
- ¡Ay! Mis ojos como dos grosellas
 105 vieron que dos caudillos
 estaban corriendo con sus jóvenes soldados.
 Entonces me coloqué la espada en el cinturón,
 y me apresuré hasta [la parte] trasera de mi casa de atrás.
 Me coloqué el arco de cuerno
 110 y corrí tras los dos caudillos.
- ¿Qué vieron
 mis ojos como dos grosellas?
 Mis cien soldados jóvenes estaban muertos. Solo quedaba vivo uno de mis
 muchachos, [uno] de mis soldados jóvenes.
 115 En aquel momento, los dos caudillos me vieron,

estrellas negras” (v. 263 de *La canción del descenso de la muchacha celeste*). Los dos cantares que se acaban de citar los traduciré y editaré recientemente.

- y se retiraron corriendo. ¡Cuánto pudieron correr!
 Llegué hasta donde estaba mi soldado.
 Y, ¡ay!, le pregunté a mi soldado:
 —¿Por qué te has quedado aquí?
 120 ¡Todos tus compañeros han muerto!
 Dejé a mi soldado joven allí.
 Y corrí tras los dos caudillos.
 Cuando ya estaba muy cerca de ellos, les grité:
 —¡Deteneos!
 125 ¡Si queréis vengaros de alguien,
 probad conmigo!
 ¡Si tenéis que ajustar cuentas [con alguien],
 ajustadlas conmigo!
 Entonces coloqué mi flecha de hueso de tres curvas
 130 en la curvatura [de la cuerda] de mi arco curvado.
 Tensé mi arco, [y disparé].
 [La flecha] alcanzó a aquellos dos paladines.
 [Los dos guerreros] se quedaron ensartados en una vara
 como si fueran peces del otoño.
 135 [Los dos guerreros] se quedaron ensartados en una vara
 como si fueran peces de la primavera.
 El primero de mis hombres dijo:
 —¿Por qué nos has ensartado?
 El segundo de sus hombres dijo:
 140 —Nos hemos quedado ensartados
 en tu flecha de hueso de tres curvas
 como si fuéramos peces del otoño,
 como si fuéramos peces de la primavera.
- Así serán conocidas mis hazañas renombradas y heroicas.
 145 Así serán conocidas las hazañas famosas y heroicas
 del Anciano del Curso Medio del Taht.
 ¡Ay! Me marché corriendo de allí.
 Desenfundé
 la espada que colgaba de mi cadera
 150 y desollé, con ella,
 las cabezas de aquellos dos héroes con cabezas.
 Me las colgué
 del cinturón de piel de marta, del cinturón de piel de animal.
 Giré la cabeza
 155 y di media vuelta.
 Entonces me dirigí hacia la parte trasera de mi casa de atrás.
 [Colgué las pieles de las cabezas] de las ramas
 de los siete abetos rojos.
 Colgué las nuevas pieles de la cabeza.
 160 Las coloqué junto a las dos pieles de la cabeza que había colgado

[recientemente.

¡Que el viento [levantado por el vuelo de] las zancudas aves del Obi
las balancee!

¡Que el viento [levantado por el vuelo de] las zancudas aves del lago
las haga oscilar!

- 165 ¡Así serán conocidas las hazañas renombradas y heroicas
del Anciano del curso medio del Taht!
¡Así serán conocidas las hazañas famosas y heroicas
del Anciano del curso medio del Taht!

- Entonces como una criatura reflexiva,
170 me puse a meditar sobre mi vida.
Entonces como criatura meditativa,
me puse a meditar sobre mi vida.
Y me fui por el camino que roza las rodillas, por el camino que roza las
piernas.
Por [el mismo camino] que habían tomado
175 los tres héroes jóvenes.
Volví a colocar una flecha de hueso en mi arco de hueso.
Y emprendí
el largo camino que roza las rodillas, el camino que roza las piernas.
¡Cuando estaba caminando,
180 mis dos ojos como grosellas
vieron, [en el horizonte],
a otros jóvenes soldados!
¡Eh! Corrí y corrí
hasta [hallarme] a la distancia de un disparo de flecha.
185 Me acerqué a ellos.
Coloqué mi flecha de tres curvas
en la cuerda de pelo de caballo de mi arco.
Tensé [la cuerda del arco]. Solté la cuerda,
y, ¡ay!, la flecha encontró a los tres jóvenes [en su trayectoria].
190 ¿Qué dijo el primer joven?
—¿Por qué nos has ensartado?
¿Qué dijo el segundo joven?
—Nos hemos quedado ensartados
en tu flecha de hueso de tres curvas
195 como si fuéramos peces del otoño,
como si fuéramos peces de la primavera.
Me marché corriendo de allí. Desenfundé mi espada,
y seccioné las cabezas de siete cabezas
con mi espada renombrada.
200 Las corté con el filo de mi espada famosa.
Volví a enfundar la espada
en la [vainas de la] cadera.
Colgué las pieles de las cabezas en mi cinturón de piel de marta, de piel de

[animal.

Entonces comencé a arrastrar
 205 a los dos jóvenes que habían pretendido huir
 por el largo camino que roza las rodillas,
 por el camino que roza las piernas.
 Los dejé caer, [y], ¡ay!, ¿qué vieron
 mis dos ojos como grosellas?
 210 [Cuatro hombres] aparecieron ante mí.
 Corrí [todavía] más rápido [que antes].
 Corrí más deprisa [que antes]
 hasta [hallarme] a la distancia de un disparo de flecha.
 Coloqué mi flecha de tres curvas
 215 en la cuerda de pelo de caballo de mi arco.
 Tensé la cuerda [del arco]. La solté.
 Ensarté a los cuatro hombres, como si fueran peces del otoño.
 ¡Ay! Se quedaron ensartados. [Y dijeron]:
 —Nos hemos quedado ensartados
 220 como si fuéramos peces de la primavera.
 Entonces me marché allí.
 Bajé mi espada desde el pecho hasta la cadera.
 Y, con el filo de mi espada renombrada,
 les corté las siete cabezas que tenía cada uno.
 225 Cuando las hube seccionado,
 me las colgué
 de mi cinturón de piel de marta, de mi cinturón de piel de animal.

Después me dirigí
 a mi hogar, a mi casa sagrada de madera de abeto,
 230 a mi hogar, a mi casa sagrada de madera de abeto rojo.
 Solo quedaba [vivo] uno de mis soldados jóvenes
 en todo el pueblo extenso,
 en toda la ciudad extensa.
 Estaba llorando.
 235 Yo, el héroe renombrado, el héroe famoso,
 le dije:
 —Escucha, mi joven soldado, ¿por qué estás afligido?
 —¡Héroe renombrado! ¡Héroe famoso!
 Estoy preocupado; estoy afligido porque
 240 no sé a dónde te diriges.
 Entonces colgué las [nuevas] pieles de las cabezas de los jóvenes
 con las demás pieles de las cabezas
 que había colgado recientemente.
 Después colgué
 245 mi arco de hueso, mi flecha de hueso
 en la parte trasera de mi casa de atrás.
 Desenvainé

- mi espada renombrada, mi espada famosa
[y] le dije a mi joven soldado:
- 250 —Ve corriendo a mi ciudad costera.
Lava mi espada en el riachuelo sagrado.
Y vuelve a traerla a mi hogar, a mi casa sagrada.
Yo voy a tumbarme en mi cama con almohadas.
- [Y], durante siete noches, durante siete días,
255 yo, el joven que no había dormido, descansé.
Tuve el sueño que puede cortar el cuello.
Me tumbé para dormir.
Tuve el sueño de que puede cortar la cabeza.
Me dormí.
- 260 Giré siete veces sobre mi costado.
Giré seis veces sobre mi costado.
Entonces mi soldado joven gritó desde fuera con voz potente.
[Empujó la puerta] con sus manos
que pueden empuñar una espada con agilidad.
- 265 Entró y dijo:
—¡Héroe renombrado! ¡Héroe famoso! ¡Héroe renombrado! ¡Héroe
[famoso!
- ¡Anciano del curso medio del Taht! ¡Levántate!
¡El anciano *mēḡkw*¹³
ha pasado bajo nuestro sagrado riachuelo que fluye!
- 270 ¡Ha levantado un dique de rocas!
- Yo, el héroe renombrado y majestuoso,
el héroe famoso y majestuoso,
monto a caballo.
Me coloco la armadura de hombre
- 275 sobre mis hombros de piel de marta,
sobre mis hombros de piel de animal.
Desordeno
el interior de mi cama de almohada.
Dejo al descubierto
- 280 el interior de mi cama de almohada.
Empuño
mi espada renombrada, mi espada famosa
con los cinco dedos de mis manos de cinco dedos.

¹³ *Mēḡkw*: o “anciano *mēḡkw*”, gigante (o duende) de los bosques y de los cursos acuáticos, vinculado con el tótem *Por*, que suele aparecer en grupos de tres o de siete. Vladislav M. Kulemzin aporta la siguiente descripción de los tabúes relacionados con los *mēḡkw*: “De acuerdo con las normas éticas, está prohibido hacer ruido en el bosque, hablar en voz alta o golpear con un hacha cuando está oscureciendo, porque el hombre no puede molestar a las criaturas del bosque mientras están durmiendo. Los gigantes del bosque, los llamados “*meḡk*” (“*mēḡkw*”, en *mańsí*), velan por el descanso de la gente y les brindan la posibilidad de relajarse por la noche” (Kulemzin 78).

- 285 ¡Ay! Empuñé mi espada en el centro del suelo.
 ¡Como si saliera fuego de ella!
 En cuanto salí por la puerta de mi casa con puertas,
 mis ojos como dos grosellas
 vieron que el anciano *mēḥkw*
 estaba cerrando el dique del riachuelo.
 290 Estaba gritando y aullando.
 Volví a coger mi arco y mi flecha de hueso
 de la parte trasera de mi casa de atrás.
 Y me dirigí
 hacia el puerto de mi ciudad costera.
 295 Le dije al anciano *mēḥkw*:
 —¡Anciano *mēḥkw*! ¿Qué estás construyendo?
 —Estoy cerrando el dique de tu río sagrado.
 ¡Eh! Saqué
 mi flecha de hueso de tres curvas,
 300 y la coloqué
 en la cuerda de crin de caballo de mi arco.
 Tensé la cuerda y disparé.
 El anciano *mēḥkw* se derrumbó con todos sus huesos.
 El anciano *mēḥkw* se derrumbó con toda su carne.
 305 He aquí lo que dije yo,
 el héroe renombrado, el héroe famoso:
 —¡Anciano *mēḥkw*! ¡Cuando llegue la época del mundo habitado por los
 [humanos,
 cuando llegue la edad del mundo habitado por los humanos,¹⁴
 el lugar donde tu hígado se descompuso
 310 se llamará “El Túmulo Funerario del Cuervo”!
 ¡El lugar donde tu cadera abatida se derrumbó
 se llamará “El Cerro de la Cadera”!
 ¡El lugar donde tu vientre se dobló
 se llamará “El Cerro del Vientre”!
 315 ¡El lugar donde tu saco de instrumentos de fuego se descompuso
 se llamará “La Colina del Instrumento de Fuego”!
 ¡La tierra en la que tus botas cayeron
 se llamará “El Cerro de las Botas”!
 ¡La tierra de la articulación de tu cadera
 320 se llamará “El Sendero de la Cadera”!
 De aquí [mismo], manará un río sagrado del que no podrán beber
 los primeros hombres, las primeras mujeres,
 cuando llegue la época del mundo habitado por los humanos.
 ¡Si los humanos descienden por aquí,

¹⁴ *¡Cuando llegue la época del mundo habitado por los humanos, // cuando llegue la edad del mundo habitado por los humanos*: fórmula empleada, en los textos mitológicos, para situar la época de los héroes, de los dioses y de los semidioses en una edad previa al nacimiento de los primeros humanos.

325 si los humanos ascienden por aquí,
no podrán beber agua!
¡Que el vaso del sacrificio sea posado! ¡Que la copa del sacrificio sea
[posada!

[Cantar del dios que se casó con la muchacha criada sin fuego ni agua]

[Traduzco de Bernát Munkácsi, *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*, vol. II, Budapest: Magyar Tudományos Akademia, 1892, 242-255. También Béla Kálmán la tradujo del vogul al húngaro y la publicó en Béla Kálmán *et al.*, 48-54.]

- ¡Mi padre, el Gran [Dios del] Cielo, me envió abajo,
a mi castillo de la gran nube corredora¹⁵
situado junto a mi querido río Pelym,¹⁶ [el río] fertilizante!
¡[Me envió] a mi castillo de la gran nube que camina,
5 situado junto a mi riachuelo, a mi querido río Pelym, el de los peces!
Fui enviado abajo
por el Dios Padre Pelym
con trescientos héroes jóvenes.
La fama de mi río Pelym es bien conocida.
10 [La fama] de mi río renombrado que se dirige hacia el sur es bien conocida.
[Por todas partes] se escucha la fama de mi río Lozva,
de mi río renombrado que fluye hacia el norte.
- Me acuesto sobre mi [lecho de] pelliza de marta
en mi casita repleta de pieles de castores,
15 en mi casita repleta de pieles de martas.
Si me coloco en mi almohada baja,
será demasiado baja para mí.
Si me coloco en mi almohada alta,
será demasiado alta para mí.
20 En mitad de la noche de la región de la noche,
elevo con cuidado
la puerta de mi casa con puertas
con mis manos de cinco dedos
para curiosear.
25 Giro
mi cabeza con cien pelos,
y camino por la parte trasera de mi casa de atrás.
Me dirijo
hacia la cumbre [de mi montaña] alta.
30 [Entonces] veo que una diosa alada¹⁷

¹⁵ *A mi castillo de la gran nube corredora*: “a mi castillo, que es tan alto que llega hasta el cielo”. La matriz *xūxétten patēj wāñmaḡa // manten patəj wāñmaḡa*, lit. “la nube corredora que llega hasta el cielo // la nube que camina que llega hasta el cielo”, está ampliamente difundida en toda la poesía tradicional ugría.

¹⁶ El Pelym (rus. *Пельым*) y el Lozva (*Лозьва*) son los afluentes principales del Tavda (*Тавда*), que vierten sus aguas en la orilla occidental del Obi. En la actualidad, la ribera de estos ríos ya no está habitada por los vogules.

¹⁷ *Diosa alada*: se trata de *Kalm*, el ave rapaz cuya función es transmitir los mensajes de los dioses.

llega con un mensaje.
 Se posa con el mensaje
 sobre el techo de [madera de] abeto rojo.
 Cuando llegó
 35 el viento cálido de tres calores;
 cuando llegó
 el viento caliente de tres fervores,
 la diosa alada
 me dijo lo siguiente:
 40 —Dios del Pelym, escúchame:
 una anciana y un anciano viven
 más allá del lago de viento,
 más allá del lago de lluvia.
 El [dios] del cielo quiere que te cases con la hija [de los ancianos],
 45 [con la hija] que mantienen sin agua ni fuego.
 Yo, el dios del Pelym, dije:
 —¡Diosa alada! ¡Anciana!
 ¡Vete! ¡Vete ya por donde has venido!
 Que yo mañana, al amanecer,
 50 partiré [en busca de la hija de los ancianos].
 Yo, el dios del Pelym, entré
 en mi casa de alimentos abundantes.
 Yo, el dios del Pelym, entré
 en mi casa de agua potable.
 55 Después de aquello, me sumí
 en el sueño verdadero que puede cortar el cuello.
 Después de aquello, me sumí
 en el sueño verdadero que puede cortar la cadera.
 Cuando llevaba acostado mucho tiempo o poco tiempo,
 60 sentí como si mi escudero
 me estuviera golpeando
 con el contrafilo de su espada.
 Mi escudero me dijo:
 —¡Mi señor renombrado! ¡Mi señor famoso!
 65 Has tenido
 el sueño verdadero que puede cortar el cuello,
 el sueño verdadero que puede cortar la cadera.
 ¿Por qué has dormido tanto?
 Un anciano y una anciana te están esperando
 70 en la orilla opuesta del lago sacudido por el viento.
 Entonces reúno
 trescientos héroes jóvenes.
 Reúno
 cuatrocientos héroes jóvenes.
 75 Coloco
 el animal alado en mis dos trineos engalanados.

- Coloco
el animal con piernas en mis dos trineos engalanados.
Coloco gran cantidad
80 de rollos de seda fina [en el trineo].
Llevo abundantes
rollos de seda fina.
Yo, el príncipe, el héroe renombrado,
me pongo en camino.
85 Me siento
en medio de mi trineo adornado
con el animal alado,
con el animal con piernas.
Arreo
90 las bridas de reno-toro.
La nieve de ojos sucios
sube formando remolinos
junto al lado posterior de mi trineo con lado posterior.
Llego
95 más arriba del lago sacudido por el viento.
Llego
más arriba del lago azotado por la lluvia.
- Envío a un anciano,
a mi padrino de bodas,
100 a la casa del lago pequeño,
a la casa del mar pequeño
de la anciana y del anciano.
[El anciano entra en la casa y] abre
su boca de diez dientes para decir:
105 —¡Suegra! ¡Suegro! El dios del Pelym
os envía un mensaje
para pedirnos la mano
de vuestra hijita mantenida sin fuego y sin agua.
La anciana y el anciano
110 se sientan
como si fueran animales mudos.¹⁸
El padrino [de bodas], el anciano,
comienza a hablar:
—¿Por qué os habéis sentado como si fuerais animales sin boca?
115 ¿Por qué os habéis sentado como si fuerais animales sin lengua?
El dios del Pelym
os envía un mensaje
para que preparéis las nupcias de vuestra hija.
El anciano y la anciana

¹⁸ Como si fueran animales mudos: en silencio.

- 120 comienzan a hablar:
—¡Exigimos nuestro ajuar!
¡Hemos criado a una hija!
¿Acaso crees
que nos ha costado poco esfuerzo?
- 125 El padrino, el anciano,
trae gran cantidad
de rollos de seda fina
y de rollos de piel fina.
La anciana y el anciano
- 130 toman los abundantes
rollos de seda fina,
y de piel fina.
Y, entonces dicen lo siguiente:
—Preparémonos para
- 135 el banquete de boda de nuestra hija.
Organicemos enseguida
el banquete de boda de nuestro yerno.
Ahora tú, padrino, anciano,
parte sin demora
- 140 y reúne
a todos los hombres de la ciudad.
Reúne
a todas las mujeres de la ciudad.
Cuando hubieron reunido
- 145 a todos los hombres de la ciudad;
cuando hubieron reunido
a todas las mujeres de la ciudad,
prepararon el banquete
para todos los habitantes hambrientos de la ciudad.
- 150 Prepararon el banquete
para todos los habitantes hambrientos del pueblo.
Entonces la anciana y el anciano
me llevaron, a mí, al dios del Pelym, hasta dentro
de su humilde casa del lago,
- 155 de su pequeña casa del mar.
[Me condujeron hasta la casa] con los honores propios de mi condición.
Me sentaron
junto a la mesa con patas altas de gansos,
junto a la mesa con patas altas de patos.
- 160 Comimos durante mucho tiempo.
Comimos durante poco tiempo.
La anciana y el anciano
se sentaron
junto a su hija criada sin fuego ni agua.
- 165 Entrecruzaron

sus manos de cinco dedos.
Nos sentamos por aquí y por allá
en la pequeña casa del lago,
en la pequeña casa del mar.
170 Yo, el dios del Pelym,
les dije a mis [soldados] jóvenes:
—¡Hijos míos! ¡Engalanad
mi trineo adornado con alas de animales,
mi trineo adornado con patas de animales!
175 [Porque] voy a llevarme a la muchacha criada sin fuego ni agua
a los lechos [cubiertos] de [pieles de] marta,
a los lechos de [pieles de] castor [de mi casa].
Partiremos juntos.
Mis tres renos-toro moteados,
180 mis cuatro renos-toro gemelos
se dirigen hacia el camino.
La nieve de ojos sucios
asciende formando remolinos
junto al lado posterior de mi trineo con lado posterior.
185 La nieve de ojos sucios
se acumula formando remolinos
junto al lado posterior de mi trineo con lado posterior.
Llegamos
a mi hogar,
190 a mi larga ciudad de nubes corredoras,
a mi larga ciudad de nubes andadoras.
Entramos
en mi hogar,
en mi casa repleta de pieles de marta,
195 en mi casa repleta de pieles de castor.
Me sumí en el sueño profundo,
que puede cortar el cuello,
en nuestro lecho de pieles de marta, de pieles de castor,
con mi querida compañera del mundo de los mortales.
200 Tuvimos el sueño profundo
que puede cortar la cadera.
Pasamos juntos
[el resto de] los días de nuestras vidas
en mi casa de alimentos abundantes.
205 Pasamos juntos
[el resto de] las noches de nuestras vidas.
Comimos
manjares exquisitos para nuestras lenguas.
Comimos
210 manjares sabrosos para nuestras bocas.

Obras citadas

- Austerlitz, Robert. *Ob-Ugric Metrics: The Metrical Structure of Ostyak and Vogul Folk-Poetry*. Suomalainen Tiedeakatemia 70. Helsinki: FF Communications, 1958.
- Armistead, Samuel G. *Folk Literature of the Sephardic Jews III. Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition II. Carolingian Ballads 1. Roncesvalles*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1994.
- . *Folk Literature of the Sephardic Jews V. Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition IV. Carolingian Ballads. 3. Gaiferos*. Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 2005.
- Catalán, Diego. *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- Dumézil, Georges. *Mythe et épopée I. L'idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens*. Paris: Gallimard, 1968.
- . *Mythe et épopée II. Types épiques indo-européens: un héros, un sorcier, un roi*. Paris: Gallimard, 1971.
- . *Mythe et épopée III. Histoires romaines*. Paris: Gallimard, 1973.
- Foley, John Miles. *The Theory of Oral Composition*. Bloomington: Indiana University Press, 1988.
- . *Traditional Oral Epic: The Odyssey, Beowulf, and the Serbo-Croatian Return Song*. Berkeley: University of California Press, 1990.
- . *Immanent Art: From Structure to Meaning in Traditional Oral Epic*. Bloomington: Indiana University Press, 1991.
- . *The Singer of Tales in Performance*. Bloomington: Indiana University Press, 1995.
- Galmés de Fuentes, Álvaro. *La épica románica y la tradición árabe*. Madrid: Gredos, 1996.
- Hoppál, Mihály, & Otto Sadvoszky. *Vogul Folklore*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1995.
- Kálmán, Béla, et al. *Leszállt a medve az égből: vogul népköltészet [El oso bajó desde el cielo: poesía popular vogul]*. Budapest: Európa Könyvkiadó, 1980.
- Kesteloot, Lilyan, & Bassirou Dieng. *Les épopées d'Afrique noire*. Paris: Karthala, 1997.
- Kulemzin, Vladislav et al. *Khanty Mythology*. Vladimir Napolskikh, Anna-Leena Siikala, & Mihály Hopp eds. Budapest-Helsinki: Akadémiai Kiadó-Finnish Literature Society, 2006.
- Lázár, Katalin. "Structure and Variation in Ob-Ugrian Vocal Folk Music." *Studia Musicologica Scientiarum Hungaricae* 30 (1988): 281-96.
- Lord, Albert B. *The Singer of Tales*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1960.
- Montaner, Alberto, ed. *Cantar de Mio Cid*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2007.
- Munkácsi, Bernát. *Vogul Népköltészet Gyűjtemény*. 4 vols. Budapest: Magyar Tudományos Akadémia, 1892-96.

- Revel, Nicole. *Le chant d'une épopée palawan 1. Mämiminbin*. Chant synchronisé avec texte en trois langues: Palawan, Français, Anglais. CD-Rom. Paris: CNRS, 2004.
- . *Le Voyage au ciel d'un héros Sama / The Voyage to Heaven of a Sama Hero. Silungan Baltapa*. Paris: CNRS, 2005.
- , ed. *Literature of Voice: Epics in the Philippines*. [Proceedings of the 2000 Conference in Ateneo de Manila University]. Manila: Office of the President Publication, 2005.
- Szabolcsi, Bence. "Osztyák és vogul dallamok" ["Melodías ostiacas y vogules"]. *Ethnographia* 48 (1937): 340-55.
- Szomjas-Sziffert, György. *Hajnal Vagyon, szép piros* [*Patrimonio del amanecer: rojo hermoso*]. Budapest: Kriterion, 1972.
- Vargyas, Lajos. *Zenetudományi tanulmányok* [*Estudios musicológicos*]. Budapest: Akadémiai Kiadó, 1952-62.
- Vikár, László. "Archaic Types of Finno-Ugrian Melody." *Studia Musicologica Scientiarum Hungaricae* 14 (1972): 53-91.